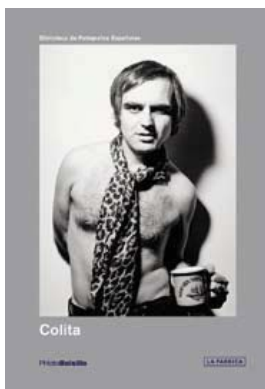


LECTURAS

CUANDO LA CULTURA ERA 'SEXY'

«Éramos gente joven, guapa, con energía, con sentido del humor y —después se ha demostrado— con talento. Cada uno trabajaba a conciencia en lo suyo, con un gran afán de aprender. La cultura nos interesaba. La cultura era *sexy*». A sus setenta años, entre animales domésticos y *flashes*, por mucho que Colita pretendía despojar de hierro a la leyenda *gauche*, sus palabras y sus fotografías pintan a su generación todavía más gamberra, aún más atractiva. Sin embargo, la Barcelona de los sesenta apenas representa una mínima parte de lo recogido en este pequeño y mimado —marca de la casa— volumen, con introducción de Laura Terré. Una antología de casi medio siglo de carrera que ejerce como diccionario de sinónimos: pues aquí mirada es personalidad, pues aquí testimonio es historia. En *Colita*, cursiva o no, se recoge a Terenci Moix a través del paso de los años, a un Peret transmutado en Elvis o a Carmen Amaya, su primera clienta, que comparten espacio con la hija *nerd* de unos porteros, una niña vestida de primera comunión o un cerdo feliz en su barriçal. ¿El nexos? La naturalidad, la falta de prejuicios ante unos u otros, la obsesión por mostrar: «Ya no queda más que enseñar. Ésta es mi vida».



COLITA. La Fábrica Editorial / 108 páginas / 12,50 euros

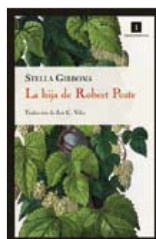
AMORES QUE MATAN



armado un curioso volumen al que su prólogo dota de sentido, y que incluye no sólo la correspondencia entre estos amantes peligrosos mientras él está en la cárcel, apenas un mes después de comenzar su relación, sino también los poemas de Bonnie Parker, una Sylvia Plath sin horno pero con pistolas, y las fotografías que su cuñada les tomó, y que obligaron a la ladrona a secuestrar a un *sheriff* para desmentir, con su liberación, que «Bonnie Parker no fuma puros», sino estillosos cigarrillos. «Prefiero mil veces que me cantes tú a oír a Gene Austin, que es maravilloso, pero no significa nada para mí», se pone ella cariñosa. «Cariño, te quiero más que a mí mismo», idem él, y el resto —*bang*— ya lo conocen.

WANTED LOVERS. Alpha Decay / 96 páginas / 14 euros

LA VIDA RETIRADA



Señoras anglosajonas que practican la narrativa en todas sus variantes y se almuerzan con patatas a los coetáneos caballeros: de Jane Austen a Doris Lessing, de Flannery O'Connor a Alice Munro, y quién desmentiría los méritos de este hipotético grupo de Facebook. En la lista de grandes damas de las letras en inglés figura, por derecho propio, y sobre todo por esta novela, Stella Gibbons: nacida con el siglo xx, también periodista y también poeta, *La hija de Robert Poste* le procuró el Prix Femina-Vie Hereuse. Alabada por su capacidad para el sarcasmo inteligente, acompaña a la grácil Flora Poste en su descenso —o quizá no tanto— a los infiernos rústicos. A Doña Perfecta, de educación exquisita, la muerte de sus padres la obliga a trasladarse con sus parientes, los Starkadder, a cuyo humilde entorno se enfrentará primero con altivez, aspirando a corregir y —creer ella— a mejorar, después cayendo rendida a los encantos de la granja. Porque del pastiche brota el genio, Gibbons se enfrenta a la comedia romántica, al sentimiento a flor de piel, y lo asimila y lo recicla y surge esta novela delirante, divertidísima, sobre el orgullo que se traga y contra las modas que nos asfixian.

LA HIJA DE ROBERT POSTE. Impedimenta / 368 páginas / 22,75 euros

Ella arrasaría en una discoteca; a él le entrarían menos, aunque tampoco se marcharía solo. Ambos visten a la moda (de principios de siglo), con trajes impecables en corte y —pese a la sangre— apariencia. Posan sobre el capó de un coche; se divierten practicando tiro, ensayando para las fichas policiales. Él roba a los pobres y a los ricos, mata por igual; ella se deja llevar. La policía de Louisiana acribilló a balazos a Bonnie Parker y Clyde Barrow cuando tenían veintipocos años, y algunos recortes de prensa a sus espaldas. Vengaron a sus compañeros, sí, pero provocaron la leyenda: un funeral que para sí hubiera soñado Michael Jackson —como mínimo—, y películas, y canciones, y libros, hasta este *Wanted lovers*, que les otorga voz por vez primera. Ana S. Pareja, editora de Alpha Decay y responsable del paso de estas cartas de amor de Bonnie & Clyde de la curiosidad a la literatura, ha



RECUERDOS DE UN CINE DE BARRIO

Barruco tira de memoria, propia o cinematográfica, para este fresco que trasciende lo casi autobiográfico y retrata el día a día en una ciudad de provincias. «Es la vida —proclamaba alguno—, que aparta siempre a los mejores». «Es la muerte —puntualiza otra voz—, que desecha las malas hierbas». Los sueños y las miserias, igual que en la pantalla grande: unas veces plenas de humor, otras de crueldad, siempre con olor (¡chúpate esa, Proust!) a palomitas.

JOSÉ ÁNGEL BARRUECO. Baile del Sol / 242 páginas / 15 euros



B

Desafiando las barreras entre géneros, sorprendiendo al lector, las preguntas: ¿quién es B, y qué es B? «B es cualquiera y yo no soy nadie», alerta Warhol en la cita inicial, y al fin y al cabo, en torno a esa medio afirmación, medio duda, gira B: misteriosos hombres con dolor de rodilla, ex modelos con fetos en el bolso, asesinos que se confiesan a una cabeza de mujer, y también fragmentos como poemas, como microcuentos, todos sumados en novela.

ALBERTO SANTAMARÍA. El Desvelo / 112 páginas / 15 euros



EL HIJO DEL FUTBOLISTA

Martín abre los ojos: un pueblo minero que apenas intuye la bonanza de la Expo por los viajes de fin de curso, un catedrático cuya razón dinamita vocaciones, un padre atado de por vida a lo que pudo ser... Iniciativa y generacional, pero no sólo. Humilde en su planteamiento y sencilla en su desarrollo, sin aspirar más que —y ahí es nada— a contar bien una historia, Vega nos demuestra que para convencer al lector sobran las piruetas y basta el talento.

CORADINO VEGA. Caballo de Troya / 144 páginas / 12,90 euros



CAMBIO DE SENTIDO

Qué recuerda Pablo: ¿aquello que ocurrió, o aquello que le conviene? Su viaje personal, conversaciones con la doctora Farazzo mediante, lo desentrañan; su periplo geográfico, también. Una cámara, un magnetófono a la altura del suelo, captando las idas y venidas: así —desde el desapego y la eficacia— obra *Cambio de sentido*, reafirmando al lector como casi responsable de la narración, alguien que observa e interpreta.

MAR GÓMEZ GLEZ. Paréntesis / 118 páginas / 12 euros



LOS MUERTOS

Están lloviendo hombres: en posición fetal, en calles oscuras, en Nueva York, en 1995. Nombramos *Los muertos* y no se trata de una serie de televisión, de un videojuego hiperrealista, de la más reciente estrategia viral; sin embargo, estos ingredientes se mezclan con la literatura, con el *thriller* y el amor y la mafia y las cuestiones de identidad (individual, común), en un debut novelístico que ahora se disfruta, y mañana nos plantea qué vendrá.

JORGE CARRIÓN. Mondadori / 176 página / 16,90 euros



ELECTRÓNICA PARA CLARA

Igual que en una mañana de resaca (aquí *aftercasa*, más o menos), Aguirre altera la realidad: Madrid como archipiélago, y las relaciones sociales ya no iguales a triángulos, sino a un caótico polígono amoroso. Clara estuvo con Jonás, está con Jacques, al mismo tiempo con otros cuantos y otras cuantas; sale, entra, ríe, llora, hace llorar. Estructura bien ajustada y exorcismo sentimental para acabar con la orfandad de los nacidos en los ochenta.

GUILLERMO AGUIRRE. Lengua de Trapo / 108 páginas / 18,50 euros